

Periodismo Un análisis de la lucha por el poder en los inicios del 'Diario de Barcelona', donde acabarían escribiendo Mañé y Maragall

Partes de guerra

Ignacio Canals Elías
La imprenta peregrina. La aventura de Antón Brusi Mirabent

ICE-BRUSI
225 PÁGINAS

JORDI AMAT

El primero de octubre de 1792 empezó a publicarse el *Diario de Barcelona*. Tenía cuatro páginas y, aparte de informar del movimiento de los navíos en el puerto, incluía avisos de interés (pérdidas y hallazgos, anuncios de criados y nodrizas), el santoral del día, los oficios religiosos, algún poema y poco más. Su editor se llamaba Pedro Pablo Hussón. Aunque de origen francés, había nacido en la corte napolitana de Carlos VII y, siendo muy niño, siguió a este monarca cuando en 1759 accedió al trono del Reino de España con el nombre de Carlos III. Brujuleando durante décadas por la corte ilustrada, obtuvo de Carlos IV el exclusivo y necesario privilegio real para poder imprimir el diario. Pero la historia del diario no está asociada a su nombre. La tribuna conservadora desde la que Mañé y Maragall orientaron durante más de medio siglo a la burguesía catalana siempre fue conocida como *El Brusi*.

Explicar cómo Antón Brusi logró hacerse con el diario es que lo logra reconstruir esta monografía, autoeditada por su autor, gracias al estudio de documentación desconocida. La clave, como tantas veces, fue una guerra. En este caso la Guerra del Francés o de la Independencia. Brusi es un tipo listo, espabilado, despierto. Hijo de una familia dedicada a la fabricación de medias de seda, en su juventud An-

tón Brusi (1775-1821) asistió a la progresiva decadencia del negocio y, en lugar de perpetuarla, se buscó la vida en otro sector. Empezó como aprendiz en la librería Piferer, impresor consolidado gracias a los encargos públicos que recibía. No tardará Brusi en crear su taller de encuadernación, al poco abre librería (con imprenta propia) en la Davallada de la Presó y se casa con la hija huérfana de otra familia de libreros.

Cuando en febrero de 1808 las tropas napoleónicas ocupen Barcelona, él se negará a colaborar con

Al cabo de dos semanas de ser liberada la ciudad en 1814, el diario reemprendía su andadura editado por Brusi; su fundador litigó inútilmente

ellas y no tardará en marcharse a Tarragona, consiguiendo llevar consigo parte de su maquinaria para poder seguir desarrollando su profesión. Mientras tanto, a raíz de la ocupación, el *Diario de Barcelona*, igual que sucedió con tantas otras publicaciones del país, quedó integrado a la red de propaganda francesa. La suerte de Hussón, su fundador, estaba echada. En Tarragona, donde ha llegado a finales de julio, Brusi se ofrecerá al gobierno en permanente retirada y siempre con relaciones complejas con la Junta Militar. Es la decisión que cambia su vida. El 12 de febrero de 1809 se reanuda la publicación ofi-

cial del órgano catalán favorable a Fernando VII: la *Gaceta Militar y Política del Principado de Cataluña*. Se imprimía en los nuevos talleres de Brusi.

Pero durante los años de guerra los servicios de Brusi no se limitaron a la impresión de la gaceta, que muchas veces no llegó a cobrar. "Era una especie de factórum cuya empresa llevaba a término cualquier trabajo relacionado con la comunicación, con el transporte, el aprovisionamiento de material de oficina y mucho más, lo cual lo hacía imprescindible a las autoridades españolas". Hasta donde es posible documentarlo, el libro avanza detallando sus trabajos (en Vic, en Mallorca, en Berga...), comentando textos de la *Gaceta* y enmarcándolos en el desarrollo de la guerra y colando alguna cita genial del *Calaix de Sastre* del Baró de Maldà. Porque fue fruto de esa labor de logística que Brusi obtuvo el documento ansiado. El 28 de junio de 1809 la Junta Central certificaba

que, una vez se recobrase la Ciudad Condal, él sería el impresor del *Diario de Barcelona*. La espera fue larga, perdió varias prensas por el camino, pero al fin lo logró. Al cabo de dos semanas de ser liberada la ciudad, el 6 de junio de 1814, el periódico reemprendía su andadura editado por Brusi. Por mucho que su fundador litigase por recuperarlo, no lo consiguió.

En 1821, como consecuencia de un tifus ictericoide devastador (murieron 1 de cada 10 barceloneses), Antón Brusi moría tres días después de haberse contagiado. Su familia estuvo vinculada al periódico hasta al cabo de un siglo. |

